

Esquilo

Orestíada

CASANDRA

*(Nuevamente en trance.)*

¡Ay de mí! ¡Oh desventura! Nuevamente terrible, el mántico aguijón me azuza con siniestros preludios perturbándome.

¿No veis a aquellos jóvenes sentados ante el palacio cual visión de sueños?

Son como niños muertos a las manos de los seres queridos; con sus palmas llenas de carne que es su propia carne se ve cómo sostienen intestinos

y entrañas ¡ay! -¡oh fardo lamentable!- que llegará a probar su propio padre.

De todo alguien medita la venganza:

es un león, oh sí, un león que anda

suelto por el palacio y se revuelca

en su lecho, esperando la llegada del

señor que regresa, de mi dueño,

pues que he de soportar el yugo

esclavo. Y el jefe de las naves, el que, un

día, Troya arrasara, ignora las maldades

que ha tramado esa lengua tan odiosa

de perra que hace un rato que lamía  
y le irguió, afectuosa, las orejas.

A tal se atreve: la hembra es asesina  
del machi. Es... ¿qué monstruo repugnante  
para acertar podría yo llamarla?

Una Escila que mora en los escollos,  
-perdición de marinos-, una madre  
infernial, y rabiosa que respira

un odio sin cuartel contra su estirpe.

¡Qué grito de triunfo y de victoria -  
como tras la victoria en el combate-  
ha preferido esa mujer audaz

sobre toda medida! Que se alegra,

da la impresión, del próspero regreso.

Me es igual que no logre persuadirte. El

futuro vendrá; pronto tú mismo, lleno

de compasión, has de llamarme

profetisa verídica en exceso.